

In memoriam

Doctor Carlos Jaramillo

(1948-2009)



A un gran maestro

Cuando la vida nos brinda la oportunidad de compartir y aprender de alguien excepcional, de alguna manera ese “maestro” se convierte en una referencia que nos indica un camino a seguir. Cuando ese maestro se ausenta por su partida a otro plano de realidad, quedamos con la doble sensación de un vacío y una tristeza profunda, pero con una enorme gratitud con la vida por habernos dado la maravillosa oportunidad de conocerlo.

Recordar al Dr. Carlos Jaramillo es reconocer la bondad y la generosidad que hay en la vida. Esa inclinación natural para hacer el bien, la facilidad para agrandar y entender las necesidades de las personas en todo momento, su capacidad para ser directo pero considerado, su enorme sensibilidad que le permitía comprender de manera profunda a cada ser. Fuimos testigos de su trato mesurado, justo y ecuánime con sus semejantes en cualquier circunstancia. Conocimos su lealtad a sus principios y valores aún en momentos difíciles de su vida. Ni siquiera frente a esa dura última prueba que le dio la vida vimos algo distinto a su buen ánimo y hermoso carácter.

Sus pacientes lo extrañan y lo lloran. El Dr. Jaramillo era capaz de crear un vínculo mágico con ellos. Qué gran privilegio fue poder aprender de él en la consulta, en cirugía, en las reuniones científicas, no solo de su conocimiento sino también de su trato amable y leal con sus colegas y con todas las

personas que compartían su cotidiana labor. Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo como alumnos y luego como amigos y colegas recordaremos sus honestas palabras de aliento y entusiasmo frente a nuestras adversidades. Siempre dispuesto a escuchar, comprender y ayudar. Lo extrañamos pero sus huellas en nuestras vidas son imborrables y por ende su vida es eterna en nuestra memoria.

No cabe duda que “Carlitos Jaramillo” es un ejemplo de quienes han puesto su corazón en lo que hacen y que por ende honran la profesión que eligen para su vida. Ese maestro se ha ido y su presencia nos hace falta. Pero su obra vive en la salud, bienestar y calidad de vida que con su sapiencia brindó a cada paciente. Carlitos Jaramillo vive todos los días en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y compartir su amistad. Poder ejercer con lealtad, honestidad, responsabilidad y sensibilidad como él lo hizo a través de toda su vida es el mejor homenaje a su memoria. Nuestro deber es lograr que su esencia perdure en las generaciones que nos siguen.

Para siempre, mi profunda admiración y respeto.

Dra. Astrid Medina
Ortopedia Infantil, Ortopedista Traumatóloga
Pontificia Universidad Javeriana

La ausencia inmediata y no esperada de personas que están alrededor de uno convulsionan el bienestar y lo hacen dirigir el pensamiento a otras cosas menos tangibles como el amor y la amistad, sentimientos que en algún momento lo llevan a extremos como la alegría o la tristeza. Este sentimiento de vacío y tristeza es el que sentí cuando nuestro querido Carlos Jaramillo, compañero de brega, se nos fue. Tuve la oportunidad de trabajar con él en el comité editorial, cuando compartimos pensamientos e ideas, y logré conocer en poco tiempo la nobleza y honestidad de su espíritu. Excelente

persona, gran amigo, confiable y bonachón, transmitía una sensación de felicidad a su alrededor. Gran colaborador, que sabía reconocer sus limitaciones y errores, y que nos apoyó en todos los proyectos generados alrededor de la revista. Carlos, siempre te recordaremos.

Dr. Enrique Vergara Amador
Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia
Editor Director, Revista Colombiana de Ortopedia y
Traumatología